

Introducción a la semana

Está próximo el final del Tiempo Pascual. El evangelio nos va descubriendo con especial énfasis el gran don prometido por Jesús: el “Paráclito”, el Defensor, el Espíritu Santo. Para derramarlo sobre los discípulos es necesario que él “se vaya” (alusión a su muerte y resurrección). La tarea de este Espíritu será esencial y variada: llevar a los discípulos a una comprensión profunda del misterio de Jesús (de su persona y de su mensaje); sostener su fe frente a las adversidades que su predicación va a suscitar; dar a su palabra una poderosa fuerza de convicción; despertar en los corazones bien dispuestos la adhesión a la nueva fe; descubrir el carácter escatológico —es decir, definitivo— de la revelación de Jesús para la salvación del mundo.

Esa misión del Espíritu glorifica a Cristo, al estar totalmente orientada a hacernos asimilar y difundir la realidad manifestada en él; y glorificando a Cristo, glorifica también al Padre, a quien Cristo Jesús vino a revelar. Es una magnífica síntesis narrativa del misterio íntimo del Dios-con-nosotros: el Padre nos comunica su designio de amor al enviarnos a Jesús, su Hijo, y nosotros podemos comprenderlo, vivirlo y difundirlo gracias al Espíritu Santo, enviado a su vez “desde el Padre” por Jesús resucitado.

Las primeras lecturas hablan sobre todo de Pablo, cuyos viajes apostólicos se describen con cierto detalle. Funda la Iglesia de Filipos, que será especialmente generosa con él. En Atenas adapta su predicación a los paganos, hablando del Dios desconocido, creador y providente, que juzgará al mundo por Jesús. Funda después la Iglesia de Corinto, donde convivirá con algunos laicos arraigados en la nueva fe, trabajando y predicando.

Lun
22 Evangelio del día
May
2017 VI Semana de Pascua

“El Espíritu y vosotros daréis testimonio de mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabajamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Persecuciones y expulsiones

Las palabras de Jesús saben a despedida. El próximo domingo celebraremos la Ascensión, y Jesús quiere que sus discípulos estén preparados ante cualquier circunstancia adversa. Porque lo que él quiere y busca es que tengan paz, que se guíen por el amor y que la buena convivencia sea la nota predominante de su seguimiento. Pero en la vida humana no se pueden obviar las dificultades; las tuvo Jesús, y las tendrán sus discípulos. Lo importante es que estamos avisados, los problemas sobrevendrán y, no obstante, estos no tendrán la última palabra.

Jesús habla, en concreto, de que los discípulos serán expulsados de la sinagoga; serán perseguidos y algunos morirán por ser discípulos y seguidores suyos. La historia nos dice que sucedió entonces; que hubo muchos mártires, y que no sólo no disminuyó la fe sino, como decía Tertuliano, “la sangre de los mártires era semilla de cristianos”.

Sucedió entonces, ha seguido sucediendo a lo largo de la historia, y hoy sigue siendo una realidad en Siria, en Irak y en otras partes del mundo.

Vosotros daréis testimonio de mí

Como Lidia, la vendedora de púrpura, creyente, practicante y manifestando su fe, o sea, dando testimonio de aquello en que creía. Ser testigo es haber visto, haber tenido un encuentro con alguien, tener convicciones firmes por aquel encuentro, y estar dispuesto a manifestarlo.

Jesús empieza diciendo que el Espíritu dará testimonio de él, y que ellos, los discípulos, también darán testimonio. Serán testigos de lo que han visto y oído cuando se encontraron con Jesús. Para Jesús, esto es tener fe, lo demás sólo palabras. Y Jesús quiere que sus seguidores, nosotros, sigamos siendo testigos incluso cuando surjan las persecuciones, cuando nos echen de las iglesias, cuando nos condenen, cuando lleguen a darnos muerte.

El modelo del testimonio nos lo dio el mismo Jesús, muy poco después de indicar a los discípulos lo que les podía llegar a pasar. Eso le sucedió a él, y cuando aconteció, sus palabras adquirieron valor profético. Jesús nos dio el mejor testimonio de lo que tenemos que hacer y cómo, incluso en circunstancias tan adversas como las suyas. Acordémonos siempre de lo que él nos dijo y de lo que él hizo. El resto tenemos que dejárselo al Espíritu que nos indicará qué hacer y cómo hacerlo.

¿Hablamos, celebramos como testigos o como quien tiene que cumplir ese cometido?

¿Contamos con el Espíritu al actuar como testigos? En caso afirmativo, ¿hasta dónde?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

23

May

2017

Evangelio del día

VI Semana de Pascua

“La tristeza os ha llenado el corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Sal 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué tengo que hacer para salvarme?

San Pablo, en algún momento de su vida, dijo que había trabajado más que todos los apóstoles, pero “no yo, sino la gracia de Dios en mí”.

Repasando la vida de San Pablo podemos corroborar que acertaba en su afirmación. Nos ha relatado, en sus cartas, los múltiples peligros que corrió, las muchas tribulaciones a las que se vio sometido por predicar a Jesús y su evangelio. Hoy le vemos molido a palos y llevado a la cárcel. ¿Cómo pudo soportar San Pablo esa vida tan agitada? ... por “la gracia de Dios en mí”. Que se puede traducir por su unión con Jesús, del que nunca se separó, pues sabía que era la fuente de su energía. “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos... sin mí no podéis hacer nada”.

Hoy le vemos, en uno de esos momentos difíciles, donde, junto a Silas, es molido a palos y encarcelado, En la cárcel, “de repente, vino una sacudida tan violenta que temblaron los cimientos de la cárcel. Las puertas se abrieron de golpe, y a todos se les soltaron las cadenas”. El carcelero se da cuenta de que Pablo y Silas son hombres especiales, son “hombres de Dios” y les pide que les muestren el camino de la salvación. Pablo a él y a toda su familia les explica el camino de Jesús, que aceptan con gusto “y se bautizó en seguida con todos los suyos”.

La tristeza os ha llenado el corazón

Continuamos con el discurso de despedida de Jesús. Jesús habla claramente a sus discípulos de que les va a dejar, “ahora me voy al que me envió”. Como es lógico la tristeza se agolpa en sus corazones. Poco antes les ha dicho que se va, pero que se queda. Se queda de otra manera con ellos. Ahora, para consolarles, les da otra razón, también bien poderosa: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio, si me voy, os lo enviaré”.

Les anuncia, ni más ni menos, el envío del Espíritu Santo, al que llama Defensor. Y les indica que va a denunciar el mundo de un pecado, de una justicia y de una condena. Y se lo explica. Pero nosotros sabemos que la labor del Espíritu es más amplia. En unión con el Padre y el Hijo va a acompañar a la comunidad de seguidores de Jesús a lo largo de toda su trayectoria histórica y va a tener la labor especial de encender nuestros corazones con el fuego del amor de ese Dios Trinidad: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”. Abramos de par en par nuestros corazones al Espíritu... y no se nos ocurra entorpecer su tarea y, como nos insiste Pablo, “no apaguéis el Espíritu”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os anuncio al que veneráis sin conocerlo

El apóstol Pablo llega a Atenas en su recorrido evangelizador. Allí pronuncia un discurso que rezuma comprensión hacia el hecho pagano, un indicador más del talante conciliador de Lucas, pagano de origen. El exordio de este discurso paulino tiene un resabio teológico indudable: los paganos no conocen al verdadero Dios, pero le dan culto. Este Dios es el señor de la creación y de la historia; dador de vida, razón por la que no puede quedar constreñido en inanimadas estatuas. Ahora, en la Resurrección de Cristo Jesús, se inaugura el nuevo tiempo de la plenitud que demanda una previa y necesaria conversión. Este horizonte implica el fin de los parecidos entre paganismo y cristianismo; todo lo previo puede que ayude, pero llegado a este punto hay que decidirse y comprometerse con Cristo, y este resucitado. Discurso preñado de alusiones a la cultura pagana y a la predicación judía a los paganos; pero sin rebajar una micra la importancia de la fe en Cristo, resumida en su Resurrección. Por esto, el autor nos hace ver cómo ante la fe, unos se alejan y otros se abren a ella, levantando acta del misterio de la libertad y condición humanas.

El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad

El largo discurso de despedida de Jesús a sus discípulos menciona, ya por quinta vez, la venida del Paráclito, la promesa del Espíritu. Éste se nos presenta en el texto como una nueva forma de presencia divina entre los hombres, sustitución de la física de Jesús el Señor. ¿Qué cometido asume el Espíritu? Una de las funciones principales será la de hacer recordar y entender la persona y enseñanza de Jesús. Por eso se nos dice que guiará a los discípulos hacia la verdad plena, que no es otra que Jesús de Nazaret mismo. El texto supone una relación muy honda entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. El origen de esta fecunda comunicación está en Dios Padre, que lo ha confiado al Hijo, revelador por naturaleza; y éste lo ha transmitido al Espíritu, que ayuda a los seguidores a llegar a una comprensión más plena de la bondad de Dios. Jesús de Nazaret es la elocuencia definitiva de Dios, y el Espíritu encamina a los hombres para la comprensión total de esta revelación. El Paráclito nos ofrece un horizonte de futuro que lo construiremos en la medida que la palabra del Maestro de Galilea amase nuestra existencia. Sin el Espíritu parece imposible vivir de la luz nueva que siempre es la bondad de Dios Padre para sus hijos. Las cosas venideras son tarea del Espíritu; preciso es dejarle trabajar sin cortapisas, el futuro así vale la pena.

La Familia Dominicana señala con mucho amor la fecha de hoy –dada la dispersión veraniega del 8 de agosto- y se congrega en torno a la memoria viva de Nuestro Padre Santo Domingo, en el día de la Traslación de sus restos. Que el Predicador de la Gracia siga siendo útil a todos sus hijos para decir la bondad de Dios en nuestro mundo.

*Si el Señor no construye la casa... ¿fracasó Pablo en Atenas por confiar en la sabiduría humana y no tanto en la sabiduría de la cruz?
¿La comunidad se empeña en remover los obstáculos para que el Espíritu inspire su vida?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular.

Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies

Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. **Prepararon un nuevo sepulcro, más digno** de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo». Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capitulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Tournay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia, donde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Jue
25 Evangelio del día
May
2017

VI Semana de Pascua

“Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías,

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Sal 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Y ahora qué?

Estamos en el tiempo pascual. Cristo ha resucitado y los apóstoles le han visto y han entendido lo que les había estado enseñando. Todo se esclarece...

¿Y ahora qué?

En este tiempo no es casualidad que se proclamen textos del libro de los Hechos de los apóstoles. Este nos da las respuestas a las preguntas que los mismos apóstoles se hicieron: ¿Y ahora qué?

En este texto que hoy se proclama vemos qué toca ahora:

- Toca trabajar, trabajar por el Reino. ¿Dónde? En el día a día, en nuestra vida cotidiana.
- Toca unirnos a todas las personas que nos rodean, sean de donde sean, con su credo o sin él.
- Toca dar testimonio de lo que somos y creemos, de nuestra experiencia de la Resurrección.

No se trata de convencer, se trata ser fieles y coherentes, y estar dispuestos a dar testimonio de lo que Dios ha hecho en cada uno. Se trata de que nuestra porción de tierra (la vida) sea capaz de proclamar la victoria de Cristo sobre la muerte, sobre mi muerte, proclamar que Cristo quiere que vivamos ya en este mundo su Reino.

Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría

En este evangelio de Juan, Jesús anuncia su final, y sobre todo los sentimientos por los que van a pasar sus amigos. Quizá esa alegría, después de la tristeza de la cual habla, podemos experimentarla también nosotros cuando nos alejamos de Dios. En ese momento nos sentimos muertos, infelices, y no merecedores de la paz de Dios.

Ellos no entendieron lo que quería decir, aunque después lo descubrieron. Cuando estamos sumidos en esa tristeza, todo nuestro mundo se pone del revés, nos sentimos incapaces de mirar a Jesús cara a cara. Pero Jesús no dejó un sacramento que nos hace volver a la Alegría, a la Paz. Por medio de la reconciliación de nuevo se hace presente y se vivifica la resurrección del Señor en nuestro corazón, en nuestra alma.

Cada sacramento nos otorga unos dones, el de la penitencia es el que alimenta especialmente nuestro corazón y nos hace sentir la alegría de la resurrección.

De nuevo lo vemos tal cual es, y nos sentimos más unidos a Él.

¿Sentimos la alegría de la resurrección?

¿Cómo podemos trabajar por el Reino en nuestro día a día?



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

“Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Gallón se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas, sigue hablando que yo estoy contigo

Esta primera lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles nos sigue contando la actividad de San Pablo en la ciudad de Corinto. Las dificultades que encuentra el apóstol son muchas, pero no debe temer, ya que el Señor en una visión nocturna, le asegura: “No temas, sigue hablando que yo estoy contigo”.

El apóstol está ante el procónsul Gallón, (hermano de Séneca y gobernador de Acaya), acusado por los judíos de promover un culto contrario a la ley.

La historia de la Iglesia empalma con la gran historia del imperio romano; es una Iglesia en el tiempo, en el mundo, en medio de políticas y de gobiernos. Pablo fue citado ante la Justicia, acusado de ser un perturbador. El invierno del año 52, quedó bloqueado a causa de la estación rigurosa y no pudo seguir navegando, por lo que fundó en Corinto una comunidad vigorosa. Después de Filipos y de Atenas, fue Corinto la tercera ciudad de Europa que recibió el Evangelio. La predicación de Pablo tropieza con serias dificultades porque no es fácil aceptar el mensaje cristiano cuando se vive en un ambiente de libertinaje, materialismo y placer desordenado, como el que se vivía en Corinto, ciudad pagana donde no había un lugar destinado al culto cristiano. Pero la dificultad más dolorosa para él es el rechazo de Cristo por parte del pueblo judío, su pueblo, al que quiere con amor de madre.

Todos estamos llamados a anunciar el Evangelio en esta sociedad secularizada y materialista en que vivimos, y que se ha alejado de Dios; pero el Señor nos dice cada día que “sigamos hablando y no nos callemos” porque Él está con nosotros. Es una invitación a creer en la Presencia de Cristo en medio de las dificultades cotidianas y vivir con la certeza de que “Cristo está con nosotros”.

La tristeza convertida en alegría

En el Evangelio seguimos escuchando el discurso de despedida de Jesús en la Última Cena. Cuenta una de las parábolas más cortas, llena de emotividad por las observaciones de Jesús, haciendo una comparación muy sencilla: la mujer que va a dar a luz siente tristeza por el riesgo y por el dolor que supone el parto, pero esa tristeza deja paso, muy pronto, a la alegría de acariciar a la nueva criatura. Jesús nos dice que “todo sufrimiento es fecundo”.

Muchas veces las circunstancias externas subsisten desgraciadamente y sin embargo la tristeza se cambia en gozo; pidamos al Señor que nos conceda la verdadera alegría cuando estemos tristes, la alegría conquistada, la alegría que sigue a la pena, la alegría que, misteriosamente, como una fuente, rezuma en tierra árida.

La Palabra de Dios de este día nos invita en la primera lectura, a la confianza y al compromiso misionero; y en el Evangelio, a la alegría. Celebramos a San Felipe Neri, quien recibió muchas de sus primeras enseñanzas religiosas de los frailes dominicos del Monasterio de San Marcos de Florencia y su padre mantenía gran amistad con los Dominicos. Es Patrono de educadores y humoristas, es el santo de la alegría, es el que ilustra admirablemente la felicidad de la santidad, es el que dispuesto a todo por Cristo, logró maravillas en su vida y la gloria del cielo. Sabemos que el hombre busca la felicidad, pero nada de este mundo puede dársela. La felicidad es el fruto sobrenatural de la presencia de Dios en el alma. Es la felicidad de los santos. Ellos la viven en las más adversas circunstancias y nada ni nadie se la puede quitar.



Monjas Dominicicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

San Felipe Neri

Felipe Neri nació en Florencia, el 21 de julio de 1515, y fue educado piadosamente por sus padres y por los dominicos de San Marcos, participando siempre de la opinión favorable de fray Jerónimo Savonarola y admirando el arte de fray Angélico, cuyas pinturas contempló tantas veces en el convento florentino. Su padre, notario de profesión, no podía alimentar a su familia ni con su trabajo ni con sus propiedades, por lo que Felipe fue enviado al reino de Nápoles, a una ciudad próxima a Gaeta, llamada San Germán, a los pies de la abadía de Montecassino, en casa de un pariente, comerciante de profesión, llamado Rómulo. Felipe, no sintiéndose llamado a los negocios, se despidió de su tío y emprendió el camino de Roma, que sería el lugar definitivo de su peregrinación, cuando tenía diecisiete o dieciocho años. Y nunca más saldría de allí. Dios le enviaba a cumplir una misión en la capital del mundo católico, El recuerdo dejado en Florencia por Felipe fue el de un «chico bueno», servicial, cariñoso, alegre y piadoso, «Pippo buono».

Su instalación en Roma y primeros pasos

En Roma hacia el año 1535, cuando tiene veinte años, Felipe, orando, descubre en los lugares santos, especialmente en las Catacumbas de San Sebastián, en sus galerías, tumbas, arcosolios e inscripciones, el espíritu de la Iglesia romana primitiva, la que siguió a los apóstoles Pedro y Pablo, a los cristianos que siguieron a Cristo con una fe inquebrantable. Estos retiros de oración se hicieron en él costumbre y los continuó por espacio de diez años continuos, siendo la admiración de los jóvenes y de los novicios de las órdenes religiosas. Y allí, en una visión mística del globo de fuego, recibió de modo especial la efusión del Espíritu Santo, que le acompañó toda la vida. Libre de la disciplina académica se entregó a las obras de caridad, especialmente con los niños, jóvenes y enfermos. Con sus primeros compañeros cooperó y fomentó la confraternidad de la Doctrina Cristiana, para enseñar la doctrina a los niños, a la que dedicará luego toda su vida su compañero Enrico Pietra. Eran niños de la calle, como los que hoy vemos en las grandes ciudades: tampoco aquellos tenían en muchos casos padres reconocidos, «Sed buenos si podéis», les decía con mucha pedagogía el joven Felipe. Luego comenzó un apostolado callejero, por las plazas, las tiendas, las oficinas bancarias, donde se encontraban los jóvenes florentinos, «hablando con mucha libertad de cosas espirituales a cualquier género de personas». Les decía también: Amigos, ¿cuándo comenzamos a hacer el bien?» Así consiguió que muchos reformaran sus vidas y vivieran cristianamente.

Con los enfermos y peregrinos

Fue por entonces cuando Felipe encontró al que había de ser su director espiritual, el padre Persiano Rosa, sacerdote residente en San Jerónimo de la Caridad, en la vía Monserrato. Los dos dieron comienzo. en 1548, a la Cofradía de la Santísima Trinidad de Convalecientes y luego de Peregrinos. Fue la culminación de la práctica que había mantenido de visitar en los hospitales de Roma los enfermos.

El joven Felipe unía la oración a la acción y no comenzaba las obras de caridad sin antes haberse dedicado a ella él y los suyos. Cuando llegó el Año Santo de 1550 y de 1575, la cristiandad entera fue testigo de que algo en Roma estaba cambiando, y no sólo en el aspecto monumental y artístico y urbano, no sólo como efecto de la gran asamblea del Concilio de Trento, sino por los trabajos de Felipe Neri y de otros santos que el Espíritu había conducido a la Ciudad Eterna y trabajaban a pie de calle. Seguramente que Felipe se sentía plenamente realizado en este servicio, y no hubiera pensado en cambiar de vida, si la voluntad de Dios no se le manifestase claramente. Y así fue corno, por indicación de su confesor, Persiano Rosa, aceptó prepararse y ordenarse sacerdote en 1551, cuando aún no había terminado el Concilio y él contaba treinta y seis años de edad.

El Oratorio romano

Una vez ordenado sacerdote abandonó la casa de sus amigos de primera hora, la familia Gacela, y se trasladó a vivir al sodalicio de San Jerónimo de la Caridad, con el padre Rosa y otros sacerdotes. Allí le encontrarán desde ahora todos sus amigos y cuantos le busquen. Ahora cuenta también con un grupo notable de penitentes. Comienza en su aposento las reuniones espirituales con un reducido grupo, donde tratan familiarmente la Palabra de Dios, animando a los suyos a confesar y comulgar con frecuencia, cosa novedosa por aquellos tiempos, y hasta escandalosa. De día y de noche tenía la puerta abierta para los que quisieran entrar. Siete eran los que acudían diariamente: Simón Brasini, Montezazara, Miguel de Prado, Francisco María Tanigi, Salviati, César Baronio y Juan B. Modio. Estas reuniones eran informales al principio, cada uno hablaba con sencillez y con fuego, según el Espíritu le movía, lo cual no dejaba de ser sorprendente en unos laicos. Los jóvenes romanos y florentinos seguirán asistiendo a estas reuniones que se tenían por las tardes, y que en seguida, por el gran número de asistentes, tuvieron que trasladarse a otro lugar, cedido por la cofradía en el mismo edificio. Los ejercicios adquirieron forma de conferencias en las que se hablaba de la vida de los santos, de la historia de la Iglesia, de la práctica de las virtudes y de los novísimos. Terminada la reunión, todos salían a dar un paseo, y, si era día de fiesta, iban a rezar o cantar vísperas o completas a alguna célebre iglesia donde se hacía la conmemoración más solemne. Así comenzó el célebre Oratorio romano, hacia el cual, con hábil ingenio, Felipe supo atraer a la juventud, librándola de muchos peligros y ciéndole a conocer otros valores superiores a los cuales entregarse. Esto se hacía sin abandonar las obras de caridad pública ni la caridad secreta con las familias necesitadas. Felipe celebraba la misa todos los días a la última hora de la mañana, y desde muy temprano se sentaba en el confesonario; cuando no tenía penitentes continuaba sus rezos en el banco, salía a la puerta para dialogar con los transeúntes. Se trataba de una calle muy concurrida que conduce desde el Puente de Sant'Angelo al palacio Farnesio y al Campo dei Fiori.

La Congregación del Oratorio

En 1575, Gregorio XIII cedió a Felipe y los suyos la iglesia de Santa María en la Vallicella, entonces un pequeño templo parroquial en el barrio de Parione, y hoy una de las más hermosas basílicas de la ciudad. Allí se estableció definitivamente la Congregación del Oratorio, para seguir la obra del padre Felipe, a la que sin pretensiones de fundador había dado forma y vida. Allí fue también él a vivir en 1583, abandonando su residencia de San Jerónimo, porque la cabeza tenía que estar junto con los miembros. Primero fue el Oratorio Secular y después la Congregación del Oratorio. Nada tenían ya que inventar, pues la experiencia de la vida pasada les había marcado el camino para la convivencia y el gobierno. Por primera vez en la historia de la Iglesia se reconoce una sociedad de vida apostólica de sacerdotes y laicos sin votos, viviendo en comunidad, y teniendo la caridad como regla suprema. El padre Felipe era obedecido prontamente, pero con fina ironía, porque mando poco». Con todo, para vivir a su lado se requería un alto grado de espíritu. Ésta era la reforma por la que había luchado, que la comunidad de fieles tuviese el espíritu de las primeras comunidades cristianas y que el clero viviera plenamente la perfección que le es propia, por su carisma sacerdotal y pastoral. El clero del Oratorio dio a la Iglesia

santos sacerdotes, ejemplares pastores y eximios cardenales.

«Finalmente, hay que morir»

La colonia española de Roma en el siglo XVI no fue ajena a este movimiento del Oratorio romano: los embajadores, militares, escritores, artistas y sacerdotes españoles siguieron con interés este movimiento y algunos entraron en él. Recordarnos entre otros a don Gaspar de Guzmán y su santa esposa, cuya casa frecuentaba Felipe; el siguiente embajador, duque de Sesa, y su familia; los maestros de música Tomás Luis de Victoria y Soto Langa, sacerdote fue de la comunidad de los filipenses romanos; don Martín de Azpilicueta, célebre jurisconsulto y moralista; Pablo de Céspedes, San José de Calasanz; muchos padres de la Compañía como San Francisco de Borja y Diego Laínez. Nada tiene, pues, de particular que la fama de Felipe se extendiese en seguida por España.

El padre Felipe Neri murió en Roma el 26 de mayo de 1595, la noche después del Corpus. Refiere Bacci con todo detalle las últimas horas del padre, resignado en la voluntad de Dios: Finalmente hay que morir, decía. Estuvo acompañado por los cardenales Gusano y Federico Borromeo; luego llegaron todos los miembros de la comunidad y el padre César Baronio le administró la Santa Unción y le hizo la recomendación del alma. Pidió Baronio a Felipe la bendición para la comunidad, y mirando al cielo expiró.

Ángel Alba C.O.

Sáb Evangelio del día
27
May VI Semana de Pascua
2017 Hoy celebramos: Beato Andrés Franchi (27 de Mayo)

“Salí del Padre y he venido al mundo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan. Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.
Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo habían instruido en el camino del Señor

Primera aparición de Apolo en esta comunidad de creyentes en Jesús que está comenzando a desplegarse por el mundo. Sorprende la frescura y sencillez del relato: "Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo...". Los pocos datos que se nos ofrecen de él lo presentan como un hombre formado, culto, conocedor de la Escritura. De Jesús no sabía demasiado, pero lo que había conocido le entusiasmó y predicaba públicamente sobre Él contando lo que sabía, y haciéndolo muy bien.

Priscila y Aquila, compañeros de Pablo en la tarea de la evangelización, se dieron cuenta de que había muchas cosas que Apolo aún no conocía del "camino del Señor", cuando lo escucharon en la sinagoga. Lo tomaron aparte y le fueron explicando con más detalle todo lo referente a la "buena noticia" de Jesús. Pero no hay el mínimo intento de que Apolo no predicara. Al contrario, lo animan en su deseo de llevar el Evangelio a Acaya, recomiendan a los discípulos del lugar que lo reciban bien... y su presencia ayudó mucho a los creyentes.

Una llamada de atención: el contraste entre la dinámica de la predicación en los comienzos de nuestra fe y los innumerables requisitos que con el tiempo se han ido exigiendo para que alguien pueda predicar el evangelio "oficialmente" en nombre de la Iglesia. Requisitos relacionados con el conocimiento intelectual, con la realización de estudios, con la consecución de "diplomas"... vinculado o no a un corazón entusiasmado con el Señor Jesús.

Una pregunta para interiorizar de manera personal: el anuncio de la Buena Noticia que pueda hacer de un modo u otro, ¿brota de la fascinación, el entusiasmo, el amor a Jesús de Nazaret, fruto de su amor primero y definitivo?

El Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis

Este pequeño texto del evangelio de Juan, como todos aquellos en los que se habla de la posibilidad de pedir cosas a Dios, nos hace correr algunos riesgos. La fijación en el pedir, la convicción de que sabemos lo que necesitamos (ya el evangelio se encarga en otro lugar de decirnos que no sabemos lo que hay que pedir, pero nos gusta creer que sí), la tentación de mercadear con Dios en una especie de negocio de contraprestaciones, la dinámica de los méritos que acumulo... y nos perdemos lo verdaderamente importante: El Padre os quiere porque me queréis.

Aquí vamos de amor. Y el amor se entrega. Del Padre recibimos todo lo que necesitamos para afrontar la vida, quizá no todo lo que se nos ocurre pedirle. Porque hay muchas cosas que son importantes para nosotros y muchas situaciones "delicadas" por las que atravesamos a lo largo de la vida, pero no hay nada más grande que Dios nos pueda dar que el Hijo entregado y resucitado, presente para siempre, que nos permite ir afrontando lo que acontece aún en medio de nuestra debilidad. En Él lo recibimos todo, con Él tenemos la inimaginable posibilidad de vivir "resucitados". Porque sólo su resurrección hace posible asumir este mundo asolado por tanto mal, sólo su resurrección es garantía del cumplimiento de las promesas. Sólo en Él puede seguir latiendo con esperanza lo mejor de nosotros mismos. Sólo en Él alcanzará la plenitud aquello que hambreamos en lo más profundo de nuestro corazón.

Pidamos hoy al Señor saber discernir nuestras necesidades y reconocer todo lo que de Él hemos recibido y estamos recibiendo, inadvertidamente, cada día.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: Beato Andrés Franchi (27 de Mayo)

Beato Andrés Franchi

Andrés Franchi nació en Pistoia (Toscana, Italia). Entró muy joven en la Orden en el convento de Santa María Novella de Florencia. Fue uno de los restauradores de la disciplina regular, prior de Pistoia y durante dieciocho años su obispo. Convirtió a muchos pecadores, pacificó la ciudad, fue admirable por sus obras sociales de acogida y ayuda a los necesitados, por sus sermonarios y por las constituciones sinodales. Murió en el convento de Santo Domingo de Pistoia, donde se había retirado renunciando al obispado, el 26 de mayo de 1401 y allí se venera su cuerpo. Su culto fue confirmado en 1921.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste del beato Andrés
un modelo excelso
por su piedad y doctrina
del predicador de tu Palabra
y del servicio pastoral;
concédenos, por su intercesión,
que, luchando animosamente en tu servicio,
podamos obtener frutos abundantes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

El día **28 de Mayo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).